

HUMBERTO DÍAZ-CASANUEVA

EL OSCURO MANDATO

Canto —
Canto duramente
Como si rechinara
El aire que respiro.

Acuden animales
Llenos de firmamento.

Se arrodillan
A pastar en mí.

Canto — canto
Hasta desmemoriarme.

Hasta lograr
Terribles concordancias.

Magnificando lo que
Soy
Más allá de mis límites.

Canto
Con una cuchara
En una sopa de
Pájaros.

Venga la palabra
Cernida en mis
Latidos.

La estrella de saliva.

Vengan los dientes
Aguzando
El rayo que acumulo.

El tajo
En la piel del tambor.

El dios
En el balanceo
De los adivinos.

Llévame
Por campos de tabaco
Ardiente —

Entre varones
De mucha grasa.

Una lágrima —
Una gota seminal
Derramo
En el oído de mi
Semejante.

El aire
Se está llenando de
Agua.

El sol
Se está llenando de
Luna.

¡Misericordia!

No comprendo —
Yo soy un hombre
Cualquiera.
No tengo nada de
Extraordinario.

Yo escupo sobre las
Brasas.

Me descarno la boca

Orando
ante cada silla vacía.

Líbrame del poder
De mi gemido —
De mi zarpa
Abriendo la hermosura.

Del trono
Edificado
Con piedras sepulcrales.

Duermes
Como si pesadas
Mariposas
Te cubrieran la cara.

Te beso
Con labios comulgantes.

Alguien llora — llora
Sobre mi hombro.
No me doy cuenta.

No comparto.
No tengo prójimo
Sino acompañante.

Sólo escucho
Millares de venas
Circulando en el
Agua.

Un niño
Está sentando a un
Muerto.

Se me hiela la risa.

Alumbra al universo
Un sol tizado.

¡Ay!

Calcinada memoria
De mi vida sonámbula.

Cualquiera tiene
Un acceso de
Melancolía.

Puede traspasarse de
Otoño.
Sentirse nulo.

Puede morir
Entre frascos — entre
Velas
Pobremente.

Morir boquiabierto
Tuteando
A un caballo negro.

Miro morir
Y me contamino.

Me reabsorbe
La llaga que me hago
Al latir.

Estoy embriagado de mi
Llaga.

Me aferro a mi
Ardor —
A mi voluptuosidad
Como un tigre a sus
Tendones.

Encarno una lívida
Fuerza
Batiendo alas de
Hielo.

Me desplomo.
El suelo me deja
Pasar.

Toco
La porosa sombra de
Mi tiempo.

Cúbreme con tu cuerpo:
Tu cuerpo de óleo —
Tu cuerpo
Lanzado como un chorro
De cristales ardientes.

Cúbreme
En el frío mortal.

No estoy desnudo
Sino desollado.

Escucha
El crecimiento de mi
Espalda
Sobre mi pecho.

Estoy triste —
No me tengo apego.

Escribo iniciales en
Los árboles.
Las flores encanecen.

Los hijos
Tumbaron la sombra
Del padre.

Afilaron su espada
En mis espejos.

Luego
Esmaltaron mi
Calavera.

Vuela —
¡Oh fósil pájarol
¡Oh pájaro empollado
En labios insumisos!

Está amaneciendo —
Tengo la cara llena
De aluminio.

Me asombro
De la callosidad de
Mi cuerpo
En torno a mi alma.

Me llegan aliados
Repugnantes —
Una mosca.

Un remolino de
Cabellos huesudos.

Una flor de
Lepra.

Me ahogo.

Respiro
Como si un gas abierto
Me saliera silbando.

Sólo trasmito
Una sobrevivencia —
Una breve sangre tempestuosa.